

En busca del Amor Verdadero

Julissa Sánchez Arias



Capítulo 1

Capítulo 1: Amor = Fantasía

Hoy es Lunes, primer día de la semana, el campus está como de costumbre, lleno de personas caminando de aquí a allá, mi primera hora de clases está a punto de empezar espero que las chicas ya estén allí.

-Hola Stephanie- gritan ambas al unísono

-Hola Day, hola Anto ¿cómo están?- y ahí están mis mejores amigas, Daysi Brown ahorcándome con un abrazo y Antonieta Robinson sonriendo cálida como siempre.

-Muy bien como siempre- dice Antonieta tan simple como siempre, es raro pero me gusta eso.

-Yo también y te tengo una noticia, hoy en la mañana en cuanto llegué, el chico de cuarto año de Medicina, ya sabes, el rubio atractivo de ojos azules, mmm.... ¿Cuál es su nombre?

- ¿Robert?- La interrumpo

-Sí, él me pidió que te entregara esto- Me tiende la mano y me da un sobre- y para que te fijes que te quiero y no deseo que te fatigues leyendo la carta, me tomé la molestia de abrirla y leerla por ti y ...¿adivina?.

-Es una carta de amor, no tienes que decírmelo- contesto enojada, no puedo creer que sea tan atrevida, es mi amiga pero en ocasiones se pasa.

-Tranquila no me hables en ese tono.

- ¿Y en que tono quieres que te hable?, en otras ocasiones le has hecho lo mismo a Stephanie y dijiste que no lo volverías a hacer, en verdad somos sus amigas pero no tenemos el derecho a hacer eso- por eso y otras cosas quiero a Antonieta ella es la voz de la razón y la que siempre pone en su lugar a Daysi, antes que yo explote y tenga que vérselas conmigo.

-Ash está bien, me ganó la curiosidad, tranquilícense. En fin, ¿qué le vas a contestar?

-Obvio. Un NO es mi respuesta- me dirigí al cesto de la basura, rompí la carta y la tiré en la basura.

- Stephanie no crees que eso fue odioso de tu parte, ni siquiera la leíste- dice Antonieta con un tono de madre regañona.

-Tal vez, pero esto es culpa de Robert, anteriormente le dije que no, y además ¿para qué molestarme en leerla?, será igual que todas y mejor dejemos ese asunto a un lado, tomemos asiento, la Licenciada Kulakova está ingresando.

-La clase de hoy estuvo excelente, me muero de ganas por asistir mañana a nuestra práctica en el Hospital de Salud Mental.

Desde que entré a la carrera de Psicología mi mayor deseo era practicar y ayudar a las personas que necesitaran mi ayuda, por eso estoy tan emocionada, me alegro de saber que al fin podré hacer algo que no sea estar todo el día en un aula.

-Por cierto, tengo que recordar no ponerme ninguna cadena ni aretes largos además de hacerle una coleta a mi cabello- dice Antonieta desanimada ya que odia no ponerse sus hermosos aretes.

-Yo estoy peor, mi cabello es indomable tendré que pasar más de una hora tratando de hacer que se vea presentable

Ciertamente indomable, esa es la única palabra que califica el cabello de mi amiga Daysi porque tiene el cabello tipo fiera, es difícil domarlo, tanto que un día mientras la preparaba para una fiesta, mi cepillo se rompió por tratar de desenredarlo, esos rizos marrones son una tortura. Eso fue definitivamente una pesadilla.

-Pues buena suerte yo al menos no tengo que preocuparme de nada.

-Pues yo creo que sí- dice Daysi con un tono burlón.

-Mmm pues yo no lo creo.

-Stephanie es obvio, tienes que preocuparte de no enamorar a tus pacientes o a los doctores tal y como lo haces con los chicos del campus- dice en tono burlón aunque a mí no me hace gracia.

-Por favor Antonieta de donde sacas eso, yo jamás haría algo así, ni siquiera sé porque les gusto a esos chicos-bueno si sé que soy súper linda, pero la humildad lo es todo.

-Sí claro- dice Daysi en sarcasmo- les gustas porque eres la chica más hermosa del campus, bueno más bien de la universidad, los atraes con tu físico: tus hermosas e envidiables curvas, esos hermosos ojos azules y

ese cabello rubio ondulado, por tu gracia, encanto, inteligencia y claro, no dejando afuera tu respetada familia. Quien termine contigo, será como si se hubiese sacado la lotería

Eso definitivamente es cierto, y más aún lo referente a mi familia, la mayoría de chicos de la universidad siempre están tratando de conciliar una cita conmigo, creen que siendo la pareja de la "heredera" de los Danielli, tendrán la oportunidad de gozar de beneficios como ser socios de la compañía o algo así, pero no saben muchas cosas, si lo supieran las cosas serían diferentes. Será mejor que termine con esta conversación lo antes posible, a la verdad no quiero profundizar en el tema.

-Sabes que odio cuando empiezas con esto, sé en dónde vamos a terminar y no me gusta- dije a punto de estallar, amo a estas chicas pero a veces me dan ganas de matarlas.

-Stephanie deberías hacernos caso quizás algún día llegues a encontrar el amor verdadero- genial mamá Antonieta está aquí.

-Chicas, por favor no sigan, además ya me tengo que ir a casa nos vemos luego.

Estoy en casa, sentada en el sofá, en la sala principal y aún no se me quita el enojo, no puedo creer que esas chicas sean tan exasperantes, deberían de meterse en sus asuntos y dejarme a mí seguir mi vida, aunque lo intenten jamás cambiarán mi concepción del "Amor".

-Stephanie, Stephanie ¿me escuchas?- la voz de mi madre haga que regrese de mis pensamientos.

-Sí madre, ¿sucede algo?

-Sí, hija ¿estás bien? Sabes que puedes contarme lo que sea.

-No es nada madre, solo tuve una pequeña discusión con las chicas nada más, pero no te preocupes ya pensé en ello y no vale la pena el enojo- trato de darle la mejor de mis sonrisas porque sin duda no me dejará en paz.

-Bien, me alegra que seas tan analítica, será mejor que te vayas temprano a dormir, mañana irás a las prácticas al hospital y por lo tanto, tienes que estar descansada.

-ok. Hasta mañana madre, pasa buenas noches- menciono marchándome

hacia mi habitación.

Sí, he logrado escapar. Mi madre es una mujer a la que le encanta hacer muchas preguntas cuando cree que sus hijas tienen problemas, afortunadamente he escapado de uno de sus interrogatorios. Ella es una madre muy atenta, además de hermosa, a diferencia de mí ella tiene unos hermosos ojos negros y una bellísima cabellera negra. Según las personas que nos conocen dicen que me parezco a mi padre, y mi hermana a mi madre, y es verdad, pero sólo en lo físico, porque creo que en lo demás tengo un poco de ambos. Mamá y yo somos diferentes en muchos aspectos, pero la aprecio. A pesar de todo, es una excelente madre.

Me muero del hambre, será mejor que encuentre algo pronto o me desmallaré, he tenido un día pesado, primero un paciente con un trastorno bipolar y luego otro con parasomnias, fueron excelentes casos, definitivamente aprendí mucho, pero estoy muerta de cansancio y de hambre y aunque algunos piensen que escuchar y estar sentado no cansa se equivocan, es cansado y mucho.

Camino por los pasillos hasta la cocina, cuando me detengo no puedo creer quién viene allí ¿Robert? ¿Qué hace aquí? Pensaba enfrentarme a él luego, pero mientras antes mejor, me enferma que algunos chicos no se ubiquen e insistan, me siento acosada cuando hacen eso, ¿Qué no entienden un no?

-Hola Robert necesito hablar contigo- le doy una sonrisa y trato de ser amable.

-Stephanie yo también, dime qué opinas de mi carta, ¿aceptas ser mi novia?

-No, creí haberte dicho que no quiero absolutamente nada contigo.

-Pero Stephanie Te amo dame una oportunidad.-esa frase....mmmm... estoy a punto de salir de mis casillas

-No, entiéndelo, déjame.

-¿Porque no me aceptas? ¿Hay algo malo en mí?

-No eres tú y no quiero seguir hablando de esto, adiós.- me giro para irme del lugar pero él toma mi brazo y evita que me vaya.

-Dime en qué estoy fallando- No, es no, ¿acaso no entiende?... es un fastidio, quería alejarlo de mí tranquilamente pero ni modo tendrá que ser

a las malas.

- Tú no entiendes ¿verdad? Escucha, no te quiero y la razón por la que no quiero estar contigo es porque no siento nada por ti.

-Pero yo te amo- y lo mismo, ¡al diablo la cortesía! va a conocerme en realidad.

-Tú no me amas, el amor no existe es sólo un mecanismo de defensa -por así decirlo, y a razón de una mejor frase- de las personas para evitar el sufrimiento de la soledad, yo no necesito a nadie por eso no "amo" y además créeme el amor es una fantasía únicamente existente en las novelas, animes, cuentos de hadas, en fin en la fantasía, déjame. Adiós

-

Stephanie.

Me suelto de su agarre y me dirijo de nuevo al consultorio.

-Ese chico de verdad que no conoce su lugar, debería dejarme tranquila-
Miro mi reloj y noto que ya es tarde perdí mi tiempo del almuerzo-
¡Genial! por éste niño fantasía ni siquiera pude almorzar, pero al menos espero que me deje en paz.

Capítulo 2

Capítulo 2: Problemas, problemas y más problemas

Hoy llegué mucho más temprano de lo usual a la universidad, a la gran y prestigiosa Universidad de Los Ángeles, California (UCLA). Algunos de mis compañeros ya están en el aula. Debo de entregarles las invitaciones. Capítulo 2: Problemas, problemas y más problemas

Hoy llegué mucho más temprano de lo usual a la universidad, a la gran y prestigiosa Universidad de Los Ángeles, California (UCLA). Algunos de mis compañeros ya están en el aula. Debo de entregarles las invitaciones.

-Hola Rose, Enrique ¿Cómo están?

-Excelente Stephanie

-Muy bien ¿y tú princesita?- ash odio que me diga así

-Bien mmm, no quiero molestarlos así que les entrego estas invitaciones, son para la fiesta de caridad que darán mis padres para recoger fondos para el asilo de ancianos, espero que puedan asistir y lleven a sus padres, eso es todo por mi parte, gracias.-con la mejor de mis sonrisas me alejo de ahí.

Luego de eso me acerqué a mis demás compañeros tratando de entregar lo más pronto posible las otras invitaciones, esto es molesto y más aún cuando estoy muriendo del sueño por dormir noche ayudando a mi madre a planear la fiesta, sí que se tarda cuando hace eso, quiere que todo salga perfecto; claro pero lo peor fue después.

Flash back

-Hola mamá ya regresé- me duele todo el cuerpo, después de todo el trabajo de hoy y esa patética conversación con Robert, solo quiero dormir - voy a dormir pasa buenas noches.

-Hija espera un momento, necesito hablar contigo.

-¿Así? Está bien- bajo de las escaleras- ¿sucede algo malo?

-Por supuesto que no hija, sólo quiero que me ayudes a planear la fiesta de este sábado.

-¿Fiesta? ¿De qué fiesta estás hablando?-siempre hace esto, me toma por sorpresa con sus fiestas.

-Es una fiesta que tu padre y yo realizaremos para recaudar fondos para el asilo de ancianos, perdona por no haberte dicho antes, pero lo acordamos de último momento.

-No te disculpes madre, no tienen por qué decirme todo lo que hacen y está bien, te ayudaré, todo sea por una buena causa, pero mañana, hoy estoy demasiado cansada, creo que eso es todo, voy a dormir.

-Espera, toma- me tiende la mano y me da un paquete- aquí están algunas de las invitaciones para tus amigos de la universidad, creo que con éstas serán suficientes... trataré de adelantar algo.

-Está bien, de acuerdo ¿es todo?

-No, esta tarjeta es especial para la familia Watson, por favor busca a Stacy Watson mañana y entrégasela, gracias, pasa buenas noches.

Fin del Flash back

No sé cómo, pero al final mi madre me persuadió de trabajar con ella hasta las 1:30 am, pero la noticia de que tengo que buscar a Stacy es peor, no soporto a esa chica en absoluto, es tan altanera, pero en fin, no puedo negarme a darle esto, solo se lo daré y ya, parece que estoy de suerte está por allá.

-Hola Stephanie ¿se te perdió algo por aquí?- dice con un tono arrogante.

-No, claro que no Stacy- tarada ¿quién se cree para hablarme de esa forma?, me encantaría ponerla en su lugar, pero tengo que mantener la postura.

-¿Entonces qué haces aquí? ¿Alguien de la carrera de Psicología no tiene nada que estar haciendo en las aulas de Medicina? ¿Debes de estar perdida? ¿Necesitas que te ubique?

-Gracias por tu amable ofrecimiento pero no estoy perdida, ni tampoco necesito de ti para poder llegar a mis aulas, sólo vine a entregarte esto, de parte de mis padres-le extiende mi mano cordialmente y con una sonrisa mientras le entrego el sobre.

-Me imagino que es una de las fiestas de caridad que ofician tus padres.

-Sí, por supuesto. A nombre de la familia Danielli eres bienvenida tú y tu familia, esperamos su participación, nos vemos.

Doy media vuelta para retirarme, pero ella se coloca frente a mí para impedirme el paso.

-Espera Stephanie, no te puedes ir, tú y yo necesitamos hablar.

-Lo siento pero tengo que ir a clases, con permiso.

-Tú no vas a ningún lado, estoy harta de ti, de tu estúpida actitud de niña buena, y de tu estúpida popularidad con los hombres, harta de que todos piensen que eres una princesita perfecta cuando en verdad no eres más que una perra a la que siguen los hombres y en verdad no los entiendo porque no eres nada del otro mundo.- dice total y completamente exasperada a punto de volverse loca.

-¿Eso es todo?-digo tratando de no demostrar mi enfado pero no creo que pueda por mucho tiempo.

-No, claro que no, apenas estoy comenzando.

-¡Genial!-digo con una mueca de sarcasmo-si tú quieres pasar gritándome tus locuras todo el día, está bien, pero no ahora, a diferencia de ti, yo sí tengo cosas que hacer.

-¡Eres una maldita falsa, por primera vez en tu vida muestra tu verdadera cara, perra!

-Stacy, no seas tonta sólo tengo una cara.

-jaja muy graciosa, sabes muy bien a lo que me refiero, deja de comportarte como una dulce y delicada princesa tú no eres nada de eso.

-Escucha, yo no entiendo cuál es el problema que tienes conmigo, yo nunca he hecho absolutamente nada para que me trates de esa forma, no quiero problemas y mucho menos contigo, es más, siempre he tratado de llevar la fiesta en paz para que no halla dificultades entre nuestros padres, tú sabes muy bien que son socios y tenemos que vernos muy seguido por ello, así que por favor tranquilízate.- digo molesta

Me marché lo más rápido posible hacia mi aula, estoy enfadada a punto de estallar, sabía que no le agradaba a Stacy pero no que me odiara y menos de esa forma, pensé que sólo eran pequeñas rivalidades de pensamiento, pero bueno, mejor me olvido de eso, no me conviene una batalla de familias.

Llego con tiempo al aula, aún faltan 5 minutos para que den comienzo la clase Psicología Forense, mis amigas ya están en sus respectivos lugares y me alegra ya estar alejada de todas las molestias de estos días, de Robert, de Stacy.....mis amigas me relajan.

-Hola chicas vinieron un poco tarde de lo usual ¿cierto?

-Sí-contesta Daysi en un tono muy cortante.

-¿Qué sucede? ¿Por qué te comportas de esa forma conmigo Day?

-No sé a qué te refieres.

-Claro que sabes a qué me refiero, normalmente siempre te tiras encima de mí para abrazarme y ahora no lo has hecho, no es algo normal en ti, eres muy efusiva.

-hmp-me ignora por completo.

-No me ignores, si es porque piensas que no las voy a invitar a la fiesta de mis padres, estás equivocada, son las primeras en la lista, tan sólo no habían venido así que no pude entregarles de primero las invitaciones.

-No es por eso Stephanie, es otra cosa, pero te lo diremos cuando salgamos de clases, ahora no es el momento.-dice Antonieta seria, al igual que Daysi.

-Bien, como quieran.

Es medio día, acabamos de salir de clases y las chicas quedaron en decirme todo lo que está pasando en las bancas de afuera, espero que me aclaren lo que sucede, no me gusta estar molesta con ellas, me sentí tan mal ya que en los tres componentes que tuvimos hoy no me dirigieron la palabra.

-Bueno aquí estoy, ahora podrán decirme porqué están tan enojadas conmigo.

-Stephanie veras.....-dice Antonieta tratando de encontrar las palabras.

-No puedo creer que hayas hecho eso, siempre has sido noble, gentil con todos, jamás te habías comportado de una manera tan fría e hiriente, esta vez te pasaste de la raya Stephanie, no puedo creer que hayas echado a la basura los sentimientos puros de alguien que te ofreció todo, eso no se

hace.

-Espera Daysi, cálmate, no tengo ni la mínima idea de lo que estás hablando- la interrumpo de inmediato, no quiero que me siga sermoneando en algo de lo que no entiendo- escúchame, respira profundo y explícame porque no te entiendo.

-Claro que sabes a lo que me refiero, no te hagas.

-Daysi, creo que Stephanie te está diciendo la verdad, mírala se nota que no tiene idea de nada, déjame, yo le explico.

-Está bien- le contesta Daysi a Antonieta de mala gana.

-Yo te escucho, adelante.

-Ok, Stephanie a lo que Daysi se refiere es a tu conversación de ayer con Robert, a la forma en la que trataste con él lo de dejarte en paz y que él te interesa solamente como amigo.

-¿Y ustedes como saben acerca de mi conversación con él?

-Pues verás....

-Hoy en la mañana cuando Antonieta y yo veníamos a clases nos encontramos con Robert y nos lo contó todo.

-¿Así? ¿Y qué fue lo que específicamente les dijo?- ¡Dios! no puedo creer que ese tonto haya ido con el chisme.

-Que tú lo trataste de una forma muy grosera y aplastaste sus sentimientos y que además le hablaste de tu concepto de lo que es el amor- dice Antonieta aún no convencida de las palabras que yo dije.

-Sí, tu genial concepto de amor = fantasía – dice con tono sarcástico.

-¿Y cuál es el problema? ¿No me digan que por ese chico ustedes están molestas conmigo?

-Espera Stephanie, ¿estás aceptando que lo que Robert dijo es enserio? ¿Tú lo trataste así? No puedo creerlo- Dice Antonieta con asombro.

-Sí, es enserio, pero tranquilas les voy explicar lo que en verdad sucedió.

-¿Y qué fue lo que sucedió realmente según tú? Porque hasta donde sabemos tú eres la mala de la película- tono sarcástico de nuevo, odio que

Daysi haga eso.

-Sí, si, como digas y yo no soy la mala, escuchen, le dije a Robert que me dejara en paz y todo eso, pero él siguió insistiéndome, me sentía encasillada, entre la espada y la pared, así que se me ocurrió decirle ese concepto mío para que se desilusionara y no lo conseguí, bueno eso, es todo.

-Entiendo, pero ¿no crees que fuiste un poquito dura con él?

-Antonieta tiene razón aún con todo debiste de haber sido menos hiriente, el chico se sintió de lo peor.

-Pues lo siento por él, ¿qué querían que hiciera? Me sentía acosada.

-¿Saben? creo que mejor dejemos esto.

- No, Antonieta lo siento pero Stephanie debe pedirle una disculpa a Robert.

-¿Qué? ¿Qué sucede con tu cabeza? Yo no le pediré disculpas a ese y mucho menos por decirle la verdad.

-Stephanie ¿qué te sucede tú no eres así?- dice Antonieta asustada ante mi reacción y ahora lo recuerdo, ellas nunca me han visto así.

-Eh, me refería a que yo sólo fui víctima de la circunstancias... El día fue muy pesado y estresante, tal vez ese fue el causante de mi reacción, no tengo que disculparme cuando no tuve la culpa, pero no se preocupen, me disculparé – ¡Genial!, no me gusta la idea de disculparme, en realidad pocas veces lo he hecho, pero lo haré con tal de que no sigan enfadadas conmigo.

-Perfecto, ya que las cosas están bien, ¡vamos celebrar!.

-¿A celebrar?- decimos Antonieta y yo al unísono.

-Sí, a celebrar. Hoy habrá una fiesta en el club nocturno que está en el centro de la ciudad, podemos ir a divertirnos y de paso a quitarnos el estrés por todo el trabajo de la universidad.

-Sí claro, cuenta conmigo Daysi, estoy segura que habrá muchos chicos guapos.

-Chicas me da gusto que quieran divertirse pero saben que conmigo no cuentan, no me gustan las fiestas hay demasiado ruido y eso me fastidia,

pero no importa, vayan y diviértanse por mí.

-Lo siento Stephanie, pero tú vas con nosotras.

-No gracias, vayan ustedes.

-No, Stephanie tú nunca sales con nosotras, vamos, no seas mala-
Antonieta hace un puchero.

-Este...., yo...

-¡Vas a ir y punto!, si no, no te volveremos a hablar nunca. –dice Daysi
con tono autoritario.

-Tranquilas, supongo que no puedo decirles que no.

-Bien, ya quedamos, hoy la pasaremos súper.

No puedo creer que haya accedido a salir de fiesta, odio hacerlo, no me
complace en lo absoluto, pero no me quedó de otra, si me hubiera
resistido las chicas en verdad me hubieran puesto la ley de hielo.

-Mamá ya me voy, dile a mi papá que no se preocupe por favor. Bye.

-Hija, espera, necesito decirte algo..... wow te ves preciosa.

-¡Mamá!, no es para tanto- le digo avergonzada.

-¿Cómo que no es para tanto? Hija, pareces una princesa, que digo, ¡eres
una princesa!, ese vestido se te ve increíble, sí es corto, pero realmente
resalta tu figura y le va perfecto a tu tono de piel, siempre te he dicho que
el rojo es tu color y en definitiva lo es.

-¡Mamá!-le digo con el ceño fruncido.

-No me veas así, estás perfecta, tu cabello rubio ondulado se ve fantástico
y tus ojos azules son bellísimos, definitivamente vas a atrapar muchas
miradas.

-Sí, claro, como digas, bye- corto la conversación de inmediato con un
rápido movimiento de mano, en despedida.

Me duele la cabeza, el ruido es realmente insoportable, no comprendo
cómo las chicas se divierten con esto, además me siento muy incómoda

intimidada por las miradas de todos los chicos, parece que me desnudaran con la mirada, no soporto esto, será mejor que me vaya. Camino buscando a las chicas pero de pronto me siento algo mareada, por lo visto el ruido excesivo provoca un daño en mi equilibrio.

-Antonieta creo que tengo que irme, por favor asegúrate de decirle a Daysi.

-Pero ¿apenas llevamos una hora?

-No me estoy sintiendo muy bien, el ruido me afecta demasiado.

-Ok, le diré cuando termine de bailar con ese chico, pero por favor cuídate.

Camino buscando mi automóvil, el chofer me dijo que estaría a tres cuadras del antro, porque no encontró donde estacionarse, por lo visto este lugar está bien cotizado; dejando eso de un lado, me duelen los pies por los tacones, esta fiesta fue horrible o más bien el día ha sido terrible: primero la rara de Stacy Watson me arma un show donde me trata súper mal, luego las chicas están sin hablarme durante casi medio día por culpa de Robert, seguido de un sermón tonto donde prometí disculparme con él y ahora esto, una fiesta horrible que me disgustó y ahora estoy caminando por unas calles raras y oscuras. De pronto escucho un ruido detrás de mí, parece que alguien me está siguiendo.

-¿Quién está ahí?

De pronto me empujan hacia la pared y colocan una mano en mi boca, para que no pueda hablar. ¡Dios! no puedo creer quién es.

Capítulo 3

Capítulo 3: Reencuentro

Camino buscando mi automóvil, el chofer me dijo que estaría a tres cuadras del antro, porque no encontró donde estacionarse, por lo visto este lugar está bien cotizado; dejando eso de un lado, me duelen los pies por los tacones, esta fiesta fue horrible o más bien el día ha sido terrible: primero la rara de Stacy Watson me arma un show donde me trata súper mal, luego las chicas están sin hablarme durante casi medio día por culpa de Robert, seguido de un sermón tonto donde prometí disculparme con él y ahora esto, una fiesta horrible que me disgustó y ahora estoy caminando por unas calles raras y oscuras. De pronto escucho un ruido detrás de mí, parece que alguien me está siguiendo.

-¿Quién está ahí?

De pronto me empujan hacia la pared y colocan una mano en mi boca, para que no pueda hablar. ¡Dios no puedo creer quién es!

-Amor... te... te ves preciosa, mmmm... ese vestido es ideal para ti.

Trato de zafarme de su agarre, pero es muy fuerte, aun así lo empujo con todas mis fuerzas y logro quitármelo de encima.

-Robert ¿Qué estás haciendo aquí? ¡Por Dios! mírate, estás borracho.

-No estoy borracho.

-Sí claro, hueles a alcohol a kilómetros de distancia- menciono con sarcasmo.

Parece estar mareado, creo que apenas puede mantenerse, será mejor que me vaya, no quiero que haga una locura. Me doy la vuelta, pero me jala del brazo y me presiona contra la pared, sosteniéndome en los hombros.

-iRobert quítate de encima de mí ahora o si no atente a las consecuencias!

-Stephanie....mi amor... te – te amo.

-Robert ¡escúchame!-le grito, pero parece que no me escucha.

-No tienes idea de cuánto... cuánto te deseo- dice en voz baja, apenas

puedo escucharlo.

Empieza a bajar una de sus manos a la cremallera del vestido, definitivamente no puedo creer lo que éste imbécil quiere hacer.

-Robert, por favor para, sabes muy bien que aprendí defensa personal, si quiero puedo dejarte en el suelo, pero no quiero hacerte eso, así que por favor para ¡ya!, ino quiero dañarte!- le digo casi gritándole para que se detenga y afortunadamente hace caso y deja la cremallera de mi vestido.

-¿Dañarme? ¿Tú a mí?- ríe- no lo harías.

-Pues para tu información sí, sí lo haré, si no me sueltas enseguida.

-No lo haré Stephanie, me gustas, quiero hacerte mía.

¿Qué? Esto es demasiado, traté de negociar, lo siento Robert, no me dejas de otra. Lo vuelvo a empujar con todas mis fuerzas, trato de hacerle una llave para dominarlo, pero por desgracia cuando doy un paso, mi tacón se rompe y falseo y mi tobillo derecho sufre una luxación, afortunadamente no caigo al suelo, pero mi debilidad hace que Robert tome ventaja de la situación, vuelve a tomarme de los hombros, pero esta vez con más fuerza, me empuja de golpe contra la pared, puedo sentir el impacto en mi espalda y un malestar en mi brazo, al parecer también mi brazo derecho se ha luxado, no puedo hacer nada, el dolor es insoportable.

-¡Ayi- no puedo evitar gritar del dolor.

-Mi amor no te preocupes todo estará bien yo sólo.....

De pronto sus palabras quedan suspendidas en el aire, suelta su agarre y yo caigo al suelo, no puedo creer lo que está pasando, alguien está golpeando a Robert, lo está moliendo a golpes, trato de ver de quién se trata, ya que por alguna razón esa silueta me parece conocida, pero no logro verlo en medio de la oscuridad. Momentos después Robert yace tendido en el suelo, la persona que lo había golpeado empieza a caminar hasta donde me encuentro, siento un escalofrío recorrer mi cuerpo ¿Querrá hacerme daño? No, no puede ser, él me salvó, debe ser un buen hombre.

Se acerca más y más, luego coloca su mano derecha en mi mejilla, lo único que puedo hacer es bajar mi rostro y cerrar mis ojos, impotente por el miedo, ¿será que mi salvador pretende hacer lo mismo que Robert? Acto seguido con su dedo pulgar empieza a acariciar suavemente mi mejilla, es tan relajante, es como si sólo con su toque se borrara todo lo que acaba de pasar. Es extraño, pero este tipo de caricia me parece muy

familiar, pero no recuerdo de dónde.

-Princesa todo está bien, ese chico ya recibió una lección de mi parte. Vamos, levántate, te llevaré a casa.

Esa voz, esa confiancita de llamarme princesa, esa amabilidad y sobre todo esa caricia, no puede ser, sólo hay una persona que me ha tratado así.

-¿Alberti? ¿e -e - eres tú?- digo titubeante y con incredulidad.

-Sip Alberti Mosconi, directamente traído de Italia hasta aquí para salvarte- dice con una sonrisa altanera.

-No has cambiado en nada ¿verdad?

-No y tú tampoco, vamos, te ayudo a levantarte, tenemos que ir a tu casa.

-No puedo, mi brazo y tobillo derecho se luxaron, no puedo levantarme- digo sosteniendo la parte afectada debido al dolor.

-Bien, déjame, trataré de ayudarte.

-No, vas a hacer que empeore. Además no eres médico ¿o sí?

-No, no soy médico, pero sé cómo hacer esto, vamos, déjame.

Toma mi brazo y no sé cómo pero coloca mi brazo en su lugar y luego sigue con mi tobillo, luego de eso comienza a masajear levemente mi brazo y posteriormente mi tobillo.

-¿Te dolió?

-Para ser sincera, no tanto como esperaba.- digo con sinceridad, porque es cierto durante un momento pensé que me dolería el alma.

-¿Lo ves? Sabía muy bien lo que hacía y antes que me preguntes ¿dónde aprendí?, lo aprendí de un amigo médico cuando me luxé el brazo jugando Tenis.

-Eso lo explica todo.- ruego los ojos de inmediato.

-Estando todo aclarado y no habiendo más preguntas, vámonos.

Se levanta del suelo y se agacha para recogerme como a un bebé, normalmente me molestaría y le gritaría para que me bajara, pero en las condiciones en las que me encuentro no creo que sea lo más apropiado.

Camina llevándome en sus brazos hasta mi coche, me coloca en el asiento de atrás, me abrocha el cinturón, habla algunas palabras con el chofer pero no logro escucharlo, lo único que sé es que debe de estar enojado echándole la culpa, luego se sienta a mi lado y el auto empieza su marcha.

Me duele la cabeza, me siento mareada, lo peor es que no recuerdo nada desde que me subí al auto con Alberti. Quiero abrir los ojos pero me pesan, logro hacer un esfuerzo y los abro, y veo a un hombre alto de ojos azules, tez blanca y cabello rubio, mi padre, a su lado está mi madre, sentada en el sofá mi hermana, mi adolescente hermana de 11 años, con ojos azules y cabello negro, también se encuentra el doctor Barquero, el médico de la familia y Alberti. Trato de levantarme de inmediato, no quiero que se preocupen por mí, pero mi padre me detiene.

-Stephanie por favor, no intentes levantarte necesitas descansar.

-Papá estoy bien, tranquilo. ¿Verdad Doctor?

-En efecto, Stephanie, estás bien, pero tienes que descansar, las luxaciones que tuviste en tu tobillo y brazo derecho no son un juego, pudo haber llegado a convertirse en una fractura muy grave, afortunadamente Alberti supo qué hacer, por cierto, te apliqué una inyección para el dolor, pueda que te sientas algo mareada así que mientras tanto tienes que estar en completo reposo.

-Está bien, gracias Dr. Barquero.

-De nada, será mejor que me vaya, creo que ustedes tienen que hablar.

-Adiós Hazel- dice mi padre cordialmente mientras le muestra la salida de mi habitación.

¿Hablar? lo estaba olvidando, mis padres me preguntarán acerca de qué fue lo que pasó, no me dejarán en paz hasta que se los diga, y el problema es que: ¿Qué les digo? Podría decirles que un maldito loco borracho intentó violarme pero obviamente querrán acusarlo de intento de violación y para ser sincera no quiero un escándalo de gran magnitud, será mejor que me invente algo pronto y aún más, espero que a Alberti no se le haya ocurrido decir algo.

-Bueno jovencita tenemos que hablar ¿qué rayos pasó?- dice con un tono lleno de enojo.- Alberti no nos ha querido decir nada.

-Disculpe señor Danielli pero creo haberle dicho que es un asunto que su hija debe hablar directamente con usted-igenial! eso es una buena

noticia, aún no ha dicho nada.

-Hija, por favor ¿qué fue lo que te sucedió?- dice mi madre con preocupación en su voz.

-Si Stephanie, habla acerca de lo que te ocurrió, nos preocupamos mucho cuando vimos a Alberti contigo en brazos.- dice mi hermana de forma dramática.

-Tranquilos. Ariana por favor no seas dramática, les explicaré lo que pasó.

-Eso estamos esperando, así que dilo de una vez por todas.-dice papá aún más exaltado.

-Ok. Como ustedes saben salí a un antro con las chicas a "divertirme"- dando énfasis con sarcasmo a la palabra divertirme porque obviamente no lo fue, al menos no para mí-me sentí un poco mal, con algo de mareo y creo que fue producto de los altos decibeles a los que fui sometida, debido a la música extremadamente ruidosa, así que decidí irme, me despedí de las chicas y salí del lugar. Henry, nuestro chofer se tuvo que estacionar a tres cuadras del lugar ya que no encontró un lugar donde estacionarse así que cuando salí del antro me dirigí hasta donde estaba el auto para regresar y...

-Hija, pero ¿por qué no le llamaste a Henry para que fuera por ti?-dice mi madre entre preocupada y enojada.

-Pues porque como te dije, madre, el auto estaba a tres cuadras, demasiado cerca, y pensé que podría llegar sola.

-Sí, pero no lo hiciste-reclama mi padre, ruedo mis ojos de inmediato ¿por qué no me dejan continuar la historia?

-Bien, como les decía, cuando iba a una cuadra y media salió un ladrón a mi paso e intentó robarme, obviamente no iba a dejar que me quitara ni medio centavo y pensé que el saber defensa personal me ayudaría y así me las arreglaría sola, pero no conté con que mi tacón se rompería y me luxara el tobillo, en ese momento el ladrón tomó ventaja de la situación y me acorraló contra la pared y fue ahí donde me luxó el brazo ... y por supuesto lo demás ya lo saben, Alberti me salvó y me trajo a casa y aquí estamos.

-Típico de mi hermana, arriesgar su vida tan sólo por un par de dólares.- dice mi hermana con sarcasmo.

-Hija por Dios, ¿cómo se te ocurre arriesgarte de esa forma? tenemos mucho dinero, debiste de haberle dado el dinero que tenías para que te

dejara en paz.

-Sí lo sé papi, pero no pensé que la situación se escaparía de mis manos, realmente lo siento, te prometo que no volverá a pasar.-digo usando mi lado más lindo, al cual nadie se resiste.

-Por supuesto que no volverá a pasar, cuando te encuentres mejor iremos al ministerio público a colocar la denuncia y así atrapen a ese desgraciado y además contrataré guardaespaldas para ti.

-¡¿Qué?! ¿Guardaespaldas? Papá por favor, ese tipo de cosas jamás me ha gustado, siempre he estado libre, sin que nadie esté detrás de mí cuidándome, no voy a empezar ahora, definitivamente no lo haré, no es justo que por algo que sólo me ha pasado una vez en mi vida vaya a estar resguardada como el presidente y con lo referente a la denuncia no lo haré, porque no vi el rostro del hombre ya que tenía puesta un pasamontañas y dudo que lo atrapen.-digo completamente furiosa, no quiero seguridad me sentiría como en la cárcel y además no pueden saber la verdad.

-Hija, lo siento, lo harás, ¿no lo entiendes? si Alberti no hubiera estado allí...

-Por favor, deja que nuestra hija se recupere y luego los dos tendrán tiempo para ponerse de acuerdo.- mi madre lo interrumpe de inmediato.

-Está bien, tu madre tiene razón, luego hablaremos, por el momento descansa.

Mi padre se dispone a salir de mi habitación, hace un gesto para que mi madre, mi hermana y Alberti lo sigan; ellas lo siguen pero Alberti le hace un gesto diciendo que se quedará conmigo un minuto más, mi padre asiente. Cuando están afuera Alberti se acerca a mi cama, se sienta en la cama a la par conmigo, levanta su brazo hacia el lado derecho de mi cabeza y hace que me recueste en su pecho, me sonrojo de inmediato, jamás me había pasado esto, él es tan confianzudo.

-Princesa, eres una pequeña mentirosa-dice suavemente.

-¿Por qué me dices mentirosa?- digo con cierto enojo tratando de alejarme de su pecho, pero sin conseguirlo ya que me sostiene con más fuerzas pero sin lastimarme, y empieza a acariciarme suavemente el cabello.

-Porque mentiste a tus padres, obviamente el chico no era un ladrón, no quería robarte, quería abusar de ti y no entiendo porque quieres defenderlo...-abro mi boca para articular unas palabras pero me detiene- no me digas que no lo estás defendiendo porque lo haces, deberías

denunciarlo, le viste la cara y estoy seguro que sabes quién era, dime ¿acaso es tu novio?-dice con dolor.

-¿Mi novio?, ¡por supuesto que no!, yo no tengo novio.- ¿qué le pasa acaso no me conoce?

-Entonces ¿lo conoces? ¿Es tu amigo?

-Sí lo conozco, pero no es mi amigo...sólo un enamorado, lo mandé al diablo, nada más y no quiero demandarlo porque estaba borracho y sé que no es justificación pero me da lástima y pueda ser que ni siquiera lo recuerde.

-¿Esa es la razón?

-Sí, claro, bueno... más que nada no quiero un escándalo colosal, tu sabes cómo es esto, se dice que será confidencial pero cuando menos lo esperas tienes a toda la prensa detrás de ti.-digo aún sobre su pecho, sonrojada por estar tanto tiempo así.

-Debí haberlo imaginado, eres una princesita tonta.-dice con una gran sonrisa.

-Oye no me digas tonta-digo haciendo un puchero liberándome al fin de su pecho pero aún sonrojada, trato de recuperarme de inmediato- por favor no sigamos con esto, entiéndeme.

-Bien como digas, no le diré nada a tus padres.

-Gracias... por cierto ¿Qué estabas haciendo en esa calle?

-Ya te lo había dicho fui traído directamente de Italia hasta allí para salvarte.-dice con un tono burlón y su simpática sonrisa.

-Estoy hablando en serio-digo enfadada, odio cuando se pasa de bromista.

-Bien te diré por qué regresé y qué estaba haciendo ahí... pero eso será otro día me tengo que ir, debo dejarte descansar.

-Espera yo....

Me sorprende de inmediato plantándome un beso en la frente, me ruborizo de nuevo, al contacto de mi piel con sus labios. Se aparta y me ve fijamente.

-¿Estas bien? ¿Tienes calentura?-dice con su perfecta sonrisa.

-No y vete.-digo enojada girándome hacia otro lado.

-Como quieras Princesa.- dice satisfecho mientras se marcha haciendo una reverencia.

Es viernes por la noche Alberti acaba de marcharse de mi casa, ha estado aquí toda la semana durante todo el día molestándome, parece que obtiene placer haciéndome estallar.

Desde el día miércoles no he asistido a la universidad por guardar reposo por el pequeño problemita que tuve, extraño ir, es horrible estar encerrada en mi habitación sin poder salir de la cama, sólo porque mi madre piensa que no debo moverme en absoluto, eso es tonto porque ya me siento mejor, incluso puedo caminar a la perfección; no me gusta estar faltando a mis clases, no estoy retrasada con las lecciones ya que Antonieta y Daysi han venido a mi casa, eso me ha hecho sentir mejor, pero tuve problemas cuando les conté lo que Robert intentó hacerme, querían descuartizar a Robert pero las convencí en que no volvería a molestarme. No les hablé de Alberti porque estoy segura que sería toda una odisea.

Mañana es la fiesta de caridad, Alberti es un invitado y mis amigas también y tendré que presentárselos y ahí comenzará mi tortura, acerca de qué hay entre él y yo, mis amigas pensarán en una bella historia de amor; por otra parte Stacy estará presente y no quiero un encuentro como el anterior con ella; por si fuera poco me siento preocupada por papá ha estado actuando extraño, espero que no sea nada grave. Tengo que dormir mañana será un día cansado, creo que debo prepararme psicológicamente por cualquier cosa.

Capítulo 4

Capítulo 4: Mi mejor amigo

La casa está completamente llena, hay muchas personas en toda la propiedad, todo se ve extremadamente lujoso, más de lo común. Odio éstas fiestas pero ya que es por caridad, no me importa estar rodeada por todas éstas personas y saludarlas una a una, aunque a muchos no los conozca. Todo parece ir tal y como mamá y yo lo planeamos, eso me encanta, particularmente me fascina que todo salga a la perfección, los invitados se ven contentos y mis amigas también, sólo hay una cosa que me preocupa y es papá, hoy en la mañana pasó algo fuera de lo común.

Flash back

-Hija, deja eso por favor y ve al estudio, tu papá dijo que en su escritorio dejaría los papeles que le entregué acerca del itinerario de la fiesta.

-Mamá ya lo has revisado cinco veces, está perfecto.- digo cansada.

-Sé obediente y ve Stephanie.

Salgo de inmediato de mi habitación, bajo las escaleras en forma de caracol y me dirijo al estudio de mi padre, cuando estoy por abrir la puerta me percató de que alguien está en el estudio, eso me toma por sorpresa ya que se supone que mi padre debió haberse marchado hace 30 minutos. Escucho unos murmullos, es obvio que está con alguien, me acerco un poco más tratando de escuchar lo que dicen pero para mí mala suerte, no logro escuchar nada. Abro ligeramente la puerta tratando de hacer el mínimo de ruido posible y lo veo, allí está, la persona que está hablando con mi padre, Paolo Danielli, mi primo. Hace años que no lo veo, pero lo reconozco, reconocería esa cara, su cabellera cobriza y esos ojos color castaño donde fuera.

-Te lo digo por última vez Paolo, no pienso darte la empresa, eres el hijo de mi hermano y tienes derecho, pero no es para ti, si algún día llegare a faltar la empresa será de Stephanie no tuya. - dice mi padre completamente enojado, nunca antes lo había visto así.

-Tío, ¿qué cosas dices?, yo soy el mejor candidato para eso y lo sabes, estudio Administración de Empresas, estoy a punto de graduarme, en cambio Stephanie estudia Psicología, ¿cómo diablos crees que va a hacerse cargo?.

-Lo siento pero no voy a retractarme, por favor márchate.

-Bien, pero esto no se quedará así.

Fin del Flash back

Definitivamente el que Paolo esté aquí en Estados Unidos y no en Italia me tiene confundida, y más aún el hecho que le haya pedido a mi padre la empresa, no es que yo la quiera, pero tampoco quiero que un bueno para nada y oportunista se quede con ella.

-Stephanie, ¿Stephanie estás aquí?- dice Ariana sacándome de mis pensamientos.

-Sí, claro ¿Sucede algo?-digo algo aturdida

-Sí, tus amigas están buscándote y además... ¿has visto a papá?

-¿Papá?, pensé que ya había llegado.-digo preocupada, él jamás llega tarde a ningún lado.

-No, aún no llega y mamá está preocupadísima, lo ha llamado al celular y no contesta.

-Qué extraño y ¿intentaste llamar a Henry?

-Sí, pero tampoco contesta.

-Bien, iré a tranquilizar a mamá, tú no te preocupes, intenta disfrutar la fiesta.

Mi hermana se marcha de inmediato, no se ve nada tranquila y la entiendo, mi padre no suele llegar tarde y mucho menos a eventos como éste. Tengo que encontrar a mi madre de inmediato, ella es muy susceptible y estoy segura que estará a punto de llorar.

-Stephanie- escucho que me llaman.

-Antonieta, Daysi, me alegra que estén aquí- digo con una sonrisa, tratando de ocultar mi preocupación.

-No parece, has estado tan ocupada que no has venido a hablar con tus mejores amigas-dice Daysi con un tono dramático y un puchero.

-Lo siento, no era mi intención hacerlas sentir mal- digo con tono de arrepentimiento y de inmediato tengo que tratar de cambiar de tema- ¡wow chicas se ven geniales! Parecen estrellas de cine.

-¿Hablas en serio? Gracias Stephanie- dice Daysi de inmediato.

-Gracias... Stephanie- dice Antonieta con un leve sonrojo.-Tú también te ves estupenda.

-Antonieta, estupenda es poco, ese calificativo no le queda a Stephanie.- dice Daysi exagerando.

-Muchas gracias chicas... y Daysi... no exageres... ustedes al igual que yo se ven perfectas-digo lo más sonriente que puedo porque es cierto, ambas son hermosas: Antonieta con su hermosa cabellera negra lisa y sus ojos azules y Daysi con su cabello rizo marrón y ojos de igual tono.

-De nada... me alegran que hayan venido y ¿Dónde están los Señores Robinson y los señores Brown? Hace poco hablé con ellos, pero los perdí de vista.

-Se fueron con tu madre, supongo que tendrán que hablar de muchas cosas- dice Antonieta, eso me alivia, al menos sé que mi madre está bien, a la verdad no creo que se muestre preocupada frente a nuestros invitados.

-Stephanie-dice Daysi con algo de nerviosismo, tratando de llamar mi atención-Espero que no pienses que estoy teniendo de pronto un cuadro clínico de personalidad paranoide pero...

-Daysi ¿Qué sucede?-digo algo enojada, no entiendo que le pasa.

-Es que desde hace rato...hay un chico que no te quita los ojos de encima y para ser sincera, me parece algo extraño, nunca antes lo había visto y se supone que en esta fiesta sólo hay amigos de la familia y socios de la empresa.

-Que a Stephanie la quede mirando un chico no tiene nada de extraño, además no necesariamente tenemos que conocer a todos los invitados.- responde de inmediato Antonieta.

-Daysi, Antonieta tiene mucha razón y además yo no veo a ningún chico desconocido.-digo mirando a todos lados tratando de encontrar al sospechoso- más bien creo que tienes una personalidad paranoide.-rio

-Sí, Stephanie tiene razón- ríe Antonieta conmigo.

-¿De qué se ríen? estoy hablando en serio- dice furiosa, odia cuando nos burlamos de ella- miren, es ese chico de allá, el que está junto a la fuente, el de smoking negro, elegantísimo.

-Yo no veo a nadie sospechoso.

-¿Estás ciega Antonieta? Es el chico más guapo, es imposible no verlo.

-Daysi, discúlpame pero para ti todos los chicos son guapos.- digo girándome para tomar de la bandeja de uno de los meseros una copa de vino "Marchesi Antitori Srl" que mi familia distribuye.

-¿Ese? Sí que está guapo...-dice completamente emocionada- y viene para acá.

Mientras ellas murmuran sus paranoias, yo tomo otra copa de vino ya que si siguen así definitivamente no voy a aguantar. De pronto, cuando estoy a punto de tomar el primer sorbo de la segunda copa, siento a alguien detrás de mí y antes que me vuelva atrás para ver de quién se trata, unos manos son colocadas delicadamente en mi cintura y luego se envuelven en ella; me estremezco de inmediato pero luego mi perturbación se aleja cuando la persona coloca su rostro a la par del mío y me susurra delicadamente al oído, unas palabras que sólo se las permito a una persona en especial.

-Princesa... siempre he pensado que eres hermosa... pero hoy realmente superaste cualquier belleza que ha existido, que es y que será en la tierra... eres toda una princesa...no... más bien eres toda una reina... la reina de mi...

No lo dejo pronunciar ni una palabra más, sé muy bien que lo hace para molestarme y por nada más, enfadarme es su única diversión. Sin pensarlo dos veces quito sus brazos de mi cintura y lo empujo hacia atrás con brusquedad; me encantaría golpearlo pero este no es el momento ni el lugar.

-Stephanie cálmate, soy yo, Alberti- dice impresionado ante mi reacción.

-Ya lo sé. Sólo tú sales con ese tipo de cosas.-digo enfadada

-Stephanie... -dice Daysi interrumpiéndonos- ¿nos vas a presentar?- agrega coquetamente.

No puedo creer lo que acaba de decir Daysi, acaso ¿no observó cómo lo traté? y ¿quiere que se lo presente? Esta chica en verdad pierde la cabeza cuando ve a un chico guapo. Alberti ignora su comentario por completo, me mira fijamente con algo de desconcierto y luego enojo.

-No entiendo por qué te comportas de esa forma, sólo quería...- se detiene de inmediato, parece que se ha dado cuenta que ha ignorado a mis

amigas- discúlpeme, con permiso- se marcha.

-¿Quién era ese chico? Parece que te conocía muy bien. ¿Por qué lo trataste de esa forma?-Pregunta Antonieta, definitivamente no se le pasa nada.

-Sí ¿quién era? No me digas que era otro de tus enamorados.- ¡genial! ahora me sale con eso, lo que faltaba.

-Era Alberti Mosconi, mi mejor amigo desde la infancia-digo con simpleza.

-¿Alberti Mosconi? ¿El hijo de Biagio Mosconi?! ¿El gran empresario italiano con el que tu familia, firmó un contrato hace unos meses?- dice Antonieta exaltada.

-Sí, es él.-digo extrañada, me pregunto ¿cómo saben de él?

-Había escuchado que era guapísimo, pero jamás pensé que lo era tanto... Stephanie, tienes tanta suerte, ese chico es un Adonis, esos ojos verdes parecen esmeraldas y ese cabello castaño es precioso... y ese cuerpo... es completamente sexy-dice Daysi apunto de babear- parece un modelo playboy.

-Daysi, por favor ya cálmate, me pondrás en vergüenza- digo algo enfadada.

-Por favor no me digas que no piensas que es atractivo.-dice Daysi melosa.

-Sí, lo acepto, es muy atractivo, pero tampoco voy a babear.

-Stephanie... disculpa si es tu amigo como dices ¿por qué lo trataste así?- dice Antonieta volviendo a lo de hace pocos minutos.

-Acaso ¿no viste lo que me hizo?- digo molesta, sólo ven lo que les interesa- Es mi mejor amigo y me salvó de Robert pero eso no le da derecho a molestarme.

Busco a Alberti por todos lados, luego de una corta conversación con mis amigas, me dejaron ver que fui un poco grosera con Alberti, él no se merecía eso de mi parte. Sí, es cierto, me enojó pero no debí tratarlo de esa forma, él ha sido mi mejor amigo desde que éramos niños, incluso nuestras madres eran amigas, él me conoce mejor que nadie, debo disculparme con él.

Luego de unos minutos lo encuentro recostado en un árbol, en el jardín trasero de la casa donde no hay absolutamente nadie. Respiro profundo, me siento nerviosa ya que muy pocas veces he tenido que pedir perdón, no me gusta hacerlo pero la circunstancia lo amerita. Me acerco lentamente hasta donde está, estoy justo detrás de él, aún estoy pensando qué decirle.

-¿Qué es lo que quieres?-dice Alberti secamente. En verdad está enojado, muy enojado.

-Quiero hablar contigo- digo en tono de culpa.

-Lo siento, pero yo no quiero.-dice enojado, ni siquiera voltea a verme.

No me gusta que se enoje de esa forma, él es muy lindo cuando quiere, pero al igual que yo tiene su carácter, tengo que remediar la situación. Camino lentamente hacia él, cuando estoy en frente observo que tiene cerrados los ojos y además que tiene el ceño fruncido, no puedo evitar reírme al recordar a Daysi, estoy segura que lo primero que diría en esta situación sería: "Incluso molesto eres extremadamente atractivo".

-¿Se puede saber por qué te ríes? ¿Qué es lo que te parece tan gracioso Stephanie?- dice enfadado.

-Nada... -digo aún entre risas- simplemente recordé a una de mis amigas, Daysi, la chica con cabello rizo marrón... que estaba conmigo en la fiesta - tomo una pausa para tranquilizarme- estoy segura que si te viera así diría que incluso molesto eres extremadamente atractivo.-digo por fin seria.

Alberti me mira fijamente, luego de unos segundos contemplándome y analizando la situación, se atreve a pronunciar las primeras palabras luego de ese eterno silencio entre ambos.

-¿Y tú...Stephanie... también piensas que soy atractivo?- dice con cautela.

-Estaría ciega si te dijera lo contrario- digo con una sonrisa.

De pronto Alberti cambia por completo, ahora parece nervioso, incluso tímido y un leve sonrojo aparece en su rostro. Me impresiona, pocas veces lo he visto así. Decido cambiar de tema de inmediato, no sé por qué, pero algo me dice que debo hacer lo que me propuse y no seguir con esto.

-Dejando todo de un lado... Alberti yo... yo necesito....- ¿Qué me pasa? No puedo articular palabras- Alberti necesito que tú... yo necesito que me...

-No es necesario que lo digas- me detiene antes que termine de hablar, me abraza- viniste a pedirme perdón ¿no es cierto?- asiento- no te preocupes... sabes perfectamente que soy capaz de perdonar cualquier

cosa que me hagas Princesa.- hace una pausa, se aparta un poco de mí, levanta mi mentón para que pueda verlo, coloca su mano derecha en mi mejilla y empieza a acariciarla con su dedo pulgar- por ti soy capaz de todo- ante sus palabras lo único que puedo hacer es sonrojarme, no entiendo por qué causa esa reacción en mí.

-Entonces ¿me perdonas?- digo nerviosa, completamente sonrojada

-Sí, pero con una condición-dice de forma muy sensual.

-¿Una condición? ¿Cuál?- digo nerviosa, no entiendo a qué se refiere.

-Baila conmigo.

Nos encontramos en medio de la pista de baile, bailando un tema poco convencional, pero maravilloso: "Rinne Rondo" de ON/OFF. Somos el centro de atención, todos han formado un círculo alrededor nuestro para ver el espectáculo. No puedo creer que éste bailando o más bien, que Alberti me haya hecho bailar, me siento algo rara, de todas las canciones tenía que escoger esa sólo porque es una de mis favoritas de anime, normalmente no haría esto pero ya que me lo puso como condición para perdonarme no pude negarme, a pesar de todo lo estoy disfrutando, Alberti sí sabe moverse, él lleva el ritmo de la canción por completo, tomándome con un brazo de la cintura y con el otro sosteniendo suavemente mi mano me lleva de un lado a otro sin perder el estilo y la elegancia.

-Realmente eres una maravillosa bailarina Princesa- dice con su típica sonrisa.

-Mmm...-me limito a decir- ¿Ya estoy perdonada?- digo sonrojada.

-Sí, por supuesto. Aunque para ser franco te hubiera perdonado aunque no accedieras a bailar conmigo -igenial y hasta ahora dice eso!- no tienes idea de cuánto deseaba esto.

-Así que sólo sacaste provecho de la situación

-Tal vez- dice haciéndome dar unos giros.

-Ok. Dos pueden jugar el mismo juego- digo sonriente- Alberti dime ¿Qué estabas haciendo la noche que me rescataste? ¿Qué hacías en un lugar como ese?- digo acorralándolo, claro subjetivamente.- y no me salgas con que viniste de Italia hasta aquí sólo para salvarme.

-Ese vestido azul de encaje, de corte sirena y escote joya hasta el suelo te queda maravillosamente perfecto, resalta cada uno de tus atributos: tus ojos, tu cintura... eres toda una diosa... tu cabello se ve espectacular... definitivamente me encanta suelto y largo...

-Odio que le des vuelta al asunto- le digo frunciendo el ceño y soltándome de sus manos, ya que la canción ha terminado y las personas han comenzado a dispersarse- pensé que las cosas serían como antes y me tendrías confianza- digo lastimada, luego me marché a la mesa donde están los bocadillos.

-Stephanie, espera- doy la vuelta para mirarlo de frente- está bien te lo diré, no tienes por qué enojarte conmigo... En primer lugar, vine a Estados Unidos por mi padre; luego de firmar el contrato hace unos meses con tu familia decidió que yo debía aprender el negocio familiar, él pretende que trabaje con tu padre en la exportación y producción de vinos, después de todo según él, algún día me haré cargo de la empresa. En segundo lugar, esa noche estaba en esa calle cerca del antro porque estaba buscándote, le había avisado a tu madre que iría a verte pero al parecer se le olvidó decirte, así que decidí ir al antro y cuando estaba a unas calles escuché unos murmullos, decidí ver que estaba sucediendo y me encontré contigo y a ése tipo intentando abusar de ti, luego me abalancé contra él golpeándolo y... lo demás ya lo sabes.

-Así que eso fue lo que pasó- digo pensativa.

-Sí y me alegra haber llegado a tiempo, no quiero ni pensar en lo que ese tipo te hubiera hecho si yo no hubiera llegado a tiempo.- dice con un tono nostálgico.

-Alberti...-me mira fijamente y lo abrazo- gracias por haberme protegido, jamás lo olvidaré.-dicho esto, le doy un tierno beso en la mejilla y de inmediato se sonroja.

-Que hermosa pareja de enamorados- dice Stacy en forma sarcástica, y yo que pensaba que todo iba bien- ya veo porque tiraste a la basura a Robert, teniendo un novio así, era obvio que Robert no tenía ni la más mínima oportunidad... sólo hay un problema... espero que éste chico conozca a la verdadera Stephanie... a la Regina Cagna ("perra reina" en italiano).

-Escucha, no sé quién eres y no tengo la intención de saberlo, pero respeta a Stephanie.- dice Alberti enfadado.

-Stephanie, sí que tienes embrujado a este chico, ¿Ya tuviste sexo con él?- dice burlándose de mí, no puedo creer lo que dijo, me sonrojo de

inmediato jamás habría pensado en algo así.

-¿Qué dijiste? ¿Cómo se te ocurre faltarle el respeto de esa forma?- dice Alberti totalmente indignado.

-Alberti cálmate por favor, no vale la pena, vámonos necesito encontrar a mi madre- dicho esto lo tomo del brazo y lo jalo fuera del lugar.

-No puedo creer que te hayas quedado callada luego de lo que te dijo esa chica ¿Quién se cree?- dice Alberti completamente molesto.

-Tuve que hacerlo, sabes que no me gustan los escándalos, no quería hacer un show, además me urge encontrar a mi madre, hace tiempo la dejé sola y me preocupa... mira esta allá.

Me dirijo de inmediato hacia la entrada de la casa, me siento culpable debí de buscar a mi madre antes y no perder el tiempo con otras cosas, aunque para ser sincera no me molesta haber estado con Alberti todo ese período, hace tiempo que no me sentía tan cercana a él ya que desde que nos separamos perdimos todo contacto, después de todo él necesitaba tiempo para pensar unas cosas y se fue a Italia para ordenar sus pensamientos.

-Mamá ¿Todo está bien? ¿Ya regresó papá?

-No hija, tu padre aún no regresa y estoy realmente preocupada por él, ni siquiera ha llamado.

-Tranquila Sra. Danielli, estoy segura que el Sr. Danielli tuvo algún asunto de último minuto, después de todo es un gran empresario y esas cosas suelen pasar- dice Alberti tratando de que mi madre se tranquilice.

-Mamá Alberti tiene razón, no harás nada con preocuparte.

-Pero él siempre llama, no sé qué está pasando no contesta mis llamadas, ni él ni Henry.

De repente mi teléfono empieza a sonar, es extraño, debería sentirme mejor, después de todo es el número de Henry, nuestro chofer, debe llamar para decirnos que mi padre está ocupado en alguna reunión o algo así, pero me siento nerviosa, preocupada.